

Palabras de bienvenida del Vicepresidente de la Junta Directiva de Fedepalma

*César de Han Vengohechea**

En nombre de FEDEPALMA me es grato presentar un cordial saludo de bienvenida a todos y cada uno de los asistentes a la IX Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite y al XIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

La ultima vez que FEDEPALMA organizó su magno evento en Bucaramanga fue en 1979, año en el cual la naturaleza, valga recordar el desbordamiento del Río Playonero que arrasó con el pueblo de Playón, no permitió cumplir con el programa de visita de plantaciones en el sur del Cesar.

Hoy no es la naturaleza sino la mano del hombre el factor que nos confina a las zonas urbanas, constituyendo un símbolo de la diaria angustia que padecemos para administrar nuestras empresas bajo el continuo asedio de la violencia en sus diversas modalidades.

FEDEPALMA se reúne en esta fecha para analizar su situación actual y para tomar medidas sobre su futuro desarrollo.

No podemos desconocer la profunda preocupación que reina en el ambiente. A las adversas condiciones de orden público, el resquebrajamiento institucional y el deterioro normal a cuyo fondo parecería que nunca llegamos, se suman las implicaciones de la apertura económica y los primeros síntomas de aparición de excedentes de aceite.

Todos debemos ser conscientes de que estos factores, el primero consecuencia de una política gubernamental y el segundo como producto de nuestros propios actos, cambian radicalmente el manejo de la actividad palmicultora.

Hemos entrado en la época de la globalización de los mercados y no podemos ser ajenos a ellos. Sería inútil incurrir en el anacronismo de apelar a un proteccionismo a ultranza. Tenemos que estar a la altura del reto que se nos presenta. Debemos ser capaces de competir en igualdad de condiciones.

Pero permítaseme llamar la atención sobre las nefastas consecuencias que puede acarrear el desconocimiento de las particulares complejidades de nuestro sector, derivadas de su naturaleza permanente, de la infraestructura que requiere y de la inseguridad que la rodea.

No podemos aceptar que la inseguridad y la violencia no se tengan en cuenta en esta ecuación y en cambio si se pueda aducir como una explicación parcial del fracaso para reducir la inflación. No se nos puede someter a competir con productores foráneos que no tienen este lastre encima. Cuando se nos dice con sorna que compitamos en igualdad de condiciones se es injusto con nosotros. Invito a quienes lanzan tan temerarias afirmaciones, ignorando la realidad de esa otra Colombia, a pensar en lo que les significaría manejar sus organizaciones sin poder hacer presencia en el lugar de sus operaciones, en algunas ocasiones inclusive durante meses seguidos.

Es que no se trata de defender las gabelas y los estados de pérdidas y ganadas de unos pocos privilegiados. En aras del argumento de defender al consumidor se puede incurrir en el error, con consecuencias

* Intervención en la Instalación de la IX Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite, el XIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite y la I Asamblea General del Centro de Investigación en Palma de Aceite - Cenipalma

inseparables, de mantener inadvertidamente el ingreso de los agricultores de países más desarrollados en muchas ocasiones fuertemente protegidos y subsidiados, a expensas del nivel de vida de campesinos colombianos ubicados en las zonas más convulsionadas del país sin tener en cuenta el altísimo valor agregado de nuestra actividad.

Una cosa es competir en igualdad de condiciones y otra muy distinta es que se nos someta a una competencia desigual como si fuéramos merecedores de un castigo por haber logrado obtener unas legítimas utilidades y por haber creído en Colombia. No deja de ser frustrante, creyéndonos colombianos de bien, el que la complacencia, tolerancia y comprensión parece que estuviera reservada para los delincuentes con verdadera capacidad de hacer daño.

Con estas salvedades es justo reconocer que el esquema cambio y nosotros tenemos que cambiar con él. Antes la industria tenía una acentuada necesidad de asegurar materia prima nacional, no sólo por razones de precios sino de estrategias, bajo el marco de los cupos de importación.

Al desaparecer ese mecanismo y vernos avocados a una protección cada vez menor, creo es un deber enfatizar que debemos hacer nuestros presupuestos de ingresos teniendo como referencia las cotizaciones internacionales. Ello obliga a proyectar flujos en forma ciudadana y a ser muy prudentes con el endeudamiento.

Más que nunca tendremos que controlar nuestros costos y aumentar nuestra productividad. En dos palabras: ser eficientes. Con firmeza y carácter tendremos que apelar a la sensatez de las organizaciones sindicales para que sintonicen sus expectativas con las posibilidades actuales.

Todo esto no conduce a un panorama desolador; pero si tenemos que aceptar algunas verdades y madurar en este proceso. Ya no estamos en un negocio cuya producción está vendida de antemano y con rentabilidad

garantizada independientemente de nuestra capacidad de gestión. Hay que aterrizar.

La capacidad empresarial y la imaginación tendrán que salir a relucir.

A pesar de la compleja situación que se cierne sobre nosotros, no podemos limitarnos a enfrascarnos en nuestros propios balances.

El país sin lugar a dudas, atraviesa la peor crisis de su historia. El momento es único. Para bien o para mal, la Asamblea Nacional Constituyente determinará el sistema político que nos regirá. Necesariamente se abrirán nuevos espacios políticos. ¿Qué papel nos corresponde?

Como empresarios y como colombianos tenemos obligaciones adicionales a la simple defensa de nuestros legítimos intereses y derechos.

Viene al caso citar a Carlos Alberto Montaner en su escrito titulado "El triste papel del empresario de América Latina":

"Es triste, pero un gran parte de los empresarios y comerciantes de América Latina han asumido inocentemente la culpa que les han endilgado los enemigos del capitalismo. ¿Cuántos capitanes de industria se atreven en nuestra sociedad a proclamar, paladinamente, que las sociedades más prosperas, tolerantes y libres del planeta son aquellas en las que el capitalismo -ya sea a la derecha, en la modalidad siuza, o a la izquierda, en la sueca- ha logrado implantarse? ¿Cuántos empresarios y comerciantes de nuestros países se atreven a opinar publicamente algo tan absolutamente obvio como de crear las condiciones para que los partidos sean mejores. El país pueda prosperar y todos seamos capaces de mirar al futuro con ilusión y esperanza"

Finalmente, y para concluir, sólo me resta desearle a los señores asistentes una feliz estadía en nuestra ciudad, la ciudad bonita, y recordarles que "todo aquel que pisa tierra santandereana, es santandereano".